



## **Palabras al Consejo Provincial del Movimiento de Guipúzcoa**

Francisco Franco Bahamonde

Pronunciadas en el Palacio de Ayete, de San Sebastián, el 18 de agosto de 1961.

He escuchado muy complacido la exposición que el Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil, camarada Valencia, ha hecho del desarrollo de las actividades del Movimiento Nacional. Ello recuerda y ratifica lo que significó el Movimiento para España y lo que representa para el desarrollo y progreso de las actividades provinciales. De la unidad entre los hombres y las tierras de España y entre los hombres de las provincias sólo se derivan bienes para la Nación en general.

Cuando vengo a esta provincia me embarga el recuerdo del entusiasmo y la cooperación de los jóvenes guipuzcoanos en el Movimiento Nacional, que si en los primeros momentos del Alzamiento tuvo la desgracia de ser ahogado en flor, tuvo luego su compensación en toda la campaña de la reconquista del territorio español, en la que los combatientes guipuzcoanos fueron de los más distinguidos y entusiastas, como lo confirmó en esta efemérides del Alzamiento Nacional el entusiasmo con el que aquellos ex combatientes desfilaron; recuerdo expresivo de la aportación tan grande que Guipúzcoa dio a nuestro Movimiento, y no solamente en el Ejército, puesto que muchas de las tripulaciones de nuestros barcos se componían desde la primera hora de marineros y pescadores guipuzcoanos, que ofrecieron también su contribución de sangre y una cooperación verdaderamente eficaz.

Hoy, en la paz, todos los problemas que a la provincia se presentan encuentran en el Movimiento Nacional la unidad de esfuerzo y la inquietud de servicio necesarias, manteniendo vivo el fuego sagrado del entusiasmo. En vosotros encuentra el Estado sus más constantes, fieles y eficaces colaboradores. Os agradezco, por ello, toda la labor que habéis desarrollado durante estos años, en los que, gracias a Dios, lo compruebo anualmente en mis visitas a estas tierras.

Por otra parte, el progreso de la Nación nos demuestra cada día que las provincias todas son interdependientes y que de vuestro espíritu, de vuestro trabajo y de vuestras producciones depende en gran parte el bien de la Nación. Nuestras vidas no pueden separarse; somos piezas de un mismo y único tablero; si fallase alguna, se desconcertaría el conjunto. De ahí que en la coyuntura de la estabilización haya sido necesario el sacrificio de todos para dar paso a esta otra etapa en la que un oportuno plan de desarrollo ha de proporcionar -así lo espero- a esta tierra todos los beneficios derivados del adelanto de sus empresarios y del entusiasmo y especialización de sus obreros.

Por cuanto afecta a nuestro Movimiento político, los hombres que a él se entregan han de estar siempre vigilantes, pero con los brazos abiertos para recoger a todos los que quieran servir; porque el Movimiento Nacional, con su espíritu de unidad, debe acoger en su seno a cuantos deseen prestar su colaboración con entusiasmo y fidelidad. Seguid, pues, firmes en vuestros puestos, con la interior satisfacción de que la Patria os lo agradece como yo os expreso en estos momentos.

Muchas gracias a todos y ¡Arriba España!